

### NÚMEROS

#### Lección 16 - Capítulo 14

La semana pasada, comenzando en Números 13 y avanzando al Capítulo 14, empezamos a ver la rebelión del pueblo de Israel, y cuáles serían las consecuencias. Y, la rebelión se centró en los exploradores de las 12 tribus que fueron a Canaán para reunir información y llevarla de regreso a los encargados de tomar decisiones (por cierto, estos exploradores, ellos mismos, eran líderes, por lo que sus informes se dieron con autoridad). Diez de los 12 exploradores aconsejaron que intentar tomar la tierra de los diversos pueblos que la ocupaban sería suicidio.

A medida que la noticia del informe de los exploradores circulaba por el campamento, la gente comenzó a entrar en pánico. Y, como sucede cuando bajamos la guardia, la verdad salió a la luz: la gente expresó abiertamente sus sentimientos de que desearían que el Señor nunca los hubiera sacado de Egipto en primer lugar. Preferían quedarse en esclavitud bajo un amo cruel en Egipto, que tener la oportunidad de reclamar la herencia que Dios había reservado para ellos. ¿Por qué? Porque la tarea que tenían por delante parecía peligrosa, abrumadora y desconocida. Lo que se requería de ellos estaba fuera de su zona de confort. Al decidir los líderes no entrar en la tierra, y el pueblo estar de acuerdo con ellos, Dios vio esto como una rebelión contra Él, del peor tipo.

#### LEA NUEVAMENTE NÚMEROS 14:1 - 12

En los primeros versículos vemos algo interesante que trataremos un poco más adelante en la lección. Vemos a la gente lamentándose y llorando toda la noche, y aunque no lo dice, simplemente era cultural y se entendía que habrían estado clamando a Dios. La cultura de Medio Oriente es muy diferente a la occidental. La cultura occidental tiende a ser más reservada y las emociones se limitan exteriormente a lo que es aceptable en nuestra sociedad. Cuando nosotros, los de la Iglesia occidental, queremos sentirnos especialmente piadosos ante Dios, asistimos a la iglesia un poco más a menudo, tal vez somos voluntarios, hablamos del Señor un poco más, o nos presentamos ante nuestra congregación y pedimos oración (por cierto, no hay nada malo en eso). En la cultura de Medio Oriente, lo normal es lamentarse, llorar en público y tirarse al suelo. Cuando vemos en las noticias los trágicos sucesos de Irak, Israel, Afganistán y vemos a la gente disgustada o de luto, vemos todo lo que acabo de describir y más. Sin embargo, la cultura es la cultura y la sinceridad es la sinceridad y no están necesariamente conectadas, ya se trate de las acciones de una cultura occidental u oriental.

Así que tenemos al pueblo de Israel lamentándose, clamando a Dios durante toda la noche, y al mismo tiempo están murmurando y amenazando con rebelarse contra el líder escogido por Dios y Mediador ordenado, Moisés. Para colmo, acusan a Dios de no tener en cuenta sus mejores intereses; más bien, todo este asunto del éxodo es solo una broma cruel que se juega a gente indefensa.

Creo que podemos decir lo siguiente de los primeros 4 versículos de Números 14: si tienes

un problema, una preocupación, o incluso algo que discutir con Dios, estos pasajes nos muestran precisamente lo INCORRECTO que hay que hacer. Y la reacción de Dios a todo esto iba a ser bastante predecible.

El versículo 5 de Números 14 dice que Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros delante de la congregación. No, no estaban adorando a los ancianos; se tiraron al suelo porque esperaban una reacción MUY severa de parte de Dios. Además, estaban en total incredulidad ante lo que estaba sucediendo ante sus ojos, tanto que sus rodillas se debilitaron y cayeron al suelo en total desesperación. Pero, ahora entran en escena Josué y Caleb.

Es interesante que hasta ahora Josué aparentemente había permanecido en silencio. En realidad, era una señal de liderazgo maduro que dejara que los demás hablaran, porque era el asistente y protegido de Moisés, así que la gente sabía dónde se posicionaba. Caleb había expresado bien su posición, y Josué no tenía razón para simplemente repetirla. Pero ahora, como equipo, Josué y Caleb exhortan al pueblo a reconsiderar. Les recuerdan lo maravillosa que es la tierra; que, si Israel simplemente obedece a Dios, confía en Él, Él les entregará la tierra.

La pareja le da la vuelta a las conclusiones de los ancianos; los ancianos temen a la gente de Canaán, Josué y Caleb dicen que NO temen. Los ancianos dicen que desobedezcan a Dios y se queden fuera de la tierra, Josué y Caleb dicen que NO se rebelen contra el Señor, avancen y tomen la tierra. De hecho, dicen que, porque el Señor ha "quitado la protección" de los cananeos, ahora ellos son "nuestra presa". Bastante audaz. ESTA es la actitud que Nuestro Padre busca de nosotros. No una osadía tonta basada en un falso sentido de autoimportancia, o delirios de grandeza sobre nuestras propias habilidades y fortalezas. Más bien, una confianza absoluta en que cuando el Señor dice que "Él lo hará", Él lo hará. Que cuando el Señor dice, no te preocupes, el juego está arreglado, el resultado está determinado... nada puede cambiar ese decreto. Sin embargo, el resultado victorioso puede, en ocasiones, ser pospuesto debido al miedo y la incredulidad de los seguidores de Dios. O, el Señor usará a otras personas o generaciones futuras para lograr Su voluntad, cuando la generación actual podría haber sido bendecida si tan solo hubieran sido obedientes.

Ha habido algunos Midrashim interesantes por parte de los Rabinos antiguos sobre lo que significa la declaración de Josué de que la protección de los cananeos se ha apartado de ellos. ¿Fue esto solo una expresión? ¿O reflejaba parte de un sistema de creencias antiguo? La palabra hebrea que aquí suele traducirse como "protección" es **tsel**; y literalmente significa **sombra**. Como sentarse bajo la sombra de un árbol. De hecho, da la impresión de un paraguas de protección... en este caso sobre Canaán. Pero, debido a que la oración en su significado hebreo literal es "su protección (refiriéndose a Canaán) se ha ido y EN CAMBIO el Señor está con nosotros"..... la intención obvia es indicar que la protección anterior sobre Canaán era de naturaleza divina. Pero, esa protección divina ha sido levantada y ahora Canaán es vulnerable y está listo para ser tomado. Y, aquí es donde los Rabinos se adentran en discusiones sobre los Ángeles Guardianes de las naciones

Este tema en sí mismo es fascinante. Porque, en realidad, la Biblia dice muy poco sobre la naturaleza de los ángeles. Obtenemos indicios de seres espirituales... seres espirituales divinos... que son asignados por el Señor para vigilar una nación, o llevar un mensaje a una nación, o incluso luchar por una nación... pero no hay detalles en absoluto. Por lo tanto, la

mayor parte de lo que observamos hoy y pensamos hoy sobre ángeles y demonios NO proviene de las Escrituras, sino de los escritos de los Rabinos. El punto es que lo que Josué está diciendo es que Dios está del lado de Israel, y que ya NO hay ningún tipo de protección espiritual sobre Canaán... ya sea buena o mala... que pueda impedir que Israel tenga éxito. Ahora bien, ¿existe una buena base bíblica para hacer de ésta la interpretación adecuada? ¿Que en verdad Josué quiso decir que la protección de un ser espiritual real y existente sobre Canaán había sido retirada? Sí. Lean sus Biblias en Daniel 10.

### **LEER DANIEL 10:1-14**

Voy a dejar esto prácticamente como está. Aquí vemos a Daniel directamente informado de una confrontación entre un príncipe de Persia... es decir, una fuerza espiritual (aparentemente una en oposición a Dios) que tenía control sobre Persia... y este ángel de Dios que recibió la ayuda del poderoso Arcángel Miguel... para superar al príncipe maligno. Así que la idea de que hay ángeles asignados para vigilar a personas y naciones de personas... no solo el pueblo de Dios, sino también otros pueblos... se menciona directamente en las Escrituras.

Por lo tanto, cuando en Números 14 Josué dice que ya no había protección espiritual sobre el pueblo de Canaán, de hecho, lo decía literalmente.

La respuesta de Josué al pueblo, y su apoyo a Moisés y Aarón, llevaron las ansiedades y la ira del pueblo al punto de ebullición. Y amenazaron con apedrear a Josué y Caleb... y presumiblemente a Moisés y Aarón también. El pueblo había tomado una decisión, y realmente no quería escuchar más sermones contrarios.

El Señor mismo ahora viene al rescate, haciendo descender Su presencia sobre la Tienda de Reunión, para que todo Israel pudiera verla. Esto parece haber detenido las intenciones asesinas de la multitud. Y el Señor le dice a Moisés: eso es todo. Voy a aniquilarlos a todos, y empezar de nuevo contigo. De ti, Moisés, crearé un pueblo de fe. De hecho, la nación que haré de ti será aún más grande que los 3 millones de israelitas que ahora están vivos... pero que están a punto de morir por Mi mano.

### **LEAN NUEVAMENTE NÚMEROS 14:13 - 24**

Hay un par de principios de Dios muy fundamentales contenidos en estos breves versículos, y hablaremos de ambos. El primero está contenido en la súplica de Moisés a Dios para que no destruya a tanta gente.

Moisés ruega a Jehová que no aniquile a los adultos culpables de Israel. Y usa el mismo argumento básico para convencer a Dios de no destruir esencialmente a toda la raza hebrea, como lo hizo en el incidente del Becerro de Oro cuando Dios decidió hacer lo mismo. Y el argumento fue que cuando todas las personas de las naciones gentiles escucharan acerca del Dios de Abraham, Isaac y Jacob destruyendo al mismo pueblo que Él había levantado, las naciones del mundo determinarían que era porque Dios no era CAPAZ de hacer lo que había prometido... dar a Israel la tierra de Canaán. Por lo tanto, pensarían que el Dios de Israel era un Dios bastante impotente.

Dios responde a la súplica de Moisés en el versículo 20, diciendo que cederá y hará lo que

Moisés pidió, y perdonará al pueblo de Israel. Lo que estamos tratando aquí es el asunto del arrepentimiento del pueblo de Dios: cómo obtenerlo, y la reacción de Dios ante ello. Esto ciertamente debería interesar a todo creyente en el Dios de Israel, y especialmente a aquellos que invocan el nombre de Su hijo, el Mesías Yeshua.

A diferencia de las religiones de sus vecinos, los rituales de Israel no operaban ni eran efectivos simplemente por observarlos. Mientras que el ritual deseado puede ser llevado a cabo precisamente por un sacerdote, eso no equivale a un perdón automático. Más bien, el perdón es otro paso, por así decirlo. El creyente y el sacerdote llevan a cabo el ritual según lo ordenado, pero luego Dios toma la acción definitiva de aceptar (o no) el ritual y conceder el perdón. Esto es algo que se ha perdido una y otra vez dentro del judaísmo, pero al mismo tiempo, si le preguntaras a un judío si simplemente realizando un ritual estaba perdonado, generalmente diría que no.

Así que el perdón es una decisión divina y no se logra simplemente mediante la observancia de un ritual. De igual manera, no es suficiente solo esperar y orar por el perdón; el hombre debe someterse ante Dios, aceptar que ha ofendido al Todopoderoso y luego presentar una resolución honesta y sincera de evitar ese pecado de ahora en adelante.

Los Salmos especialmente nos muestran que la confesión y el verdadero arrepentimiento deben ser parte integral de cualquier acercamiento a Dios (generalmente por medio de la oración) pidiendo perdón. Si el corazón no está involucrado, si la conciencia se deja de lado, entonces ningún nivel de sacrificios, lamentos, lágrimas amargas, ser orado por otros, súplicas, pagos monetarios o diezmos, ayuno o cualquier otro acto físico importará ante Dios.

Debe haber tanto un cambio interno como una modificación conductual externa; el remordimiento debe siempre ir acompañado de hechos. Y las obras y acciones deben observarse en dos niveles: el cese de las malas acciones y la realización de buenas obras.

Permítanme decirlo de otra manera: cuando se trata de arrepentimiento y perdón, el hombre tiene su parte y Dios tiene la Suya. La parte del hombre consiste en mucho más que la oración privada o caminar por el pasillo para el reconocimiento público. La parte de Dios es observar al hombre y hacer un juicio: ¿es este hombre lo suficientemente sincero como para esforzarse diligentemente en cambiar sus acciones y tener su corazón transformado? Si la respuesta en la perspectiva de Dios es sí, el perdón es concedido; de lo contrario, no lo es y el estado del hombre ante Dios como desfavorecido permanece.

Observemos también esto: Moisés pudo influir en el Padre. Este es un principio grandioso y asombroso para que el pueblo de Dios lo comprenda. Los intercesores y mediadores pueden frenar la retribución divina. Las implicaciones de esto son mayores de lo que tenemos tiempo de explorar aquí, hoy. Pero, capten esto: esto significa que Dios interactúa con aquellos a quienes ha puesto a cargo de las cosas. No todas las cosas están necesariamente decididas de antemano. Dios puede SABER todas las cosas de antemano, pero Sus planes e intenciones pueden ser alterados y modificados cuando ciertos hombres justos se acercan a Él y piden misericordia y gracia. Como dijo una vez el Mediador más grande que jamás haya existido, mientras estaba en la agonía de la muerte en esa cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Hay que suponer que Yeshua sabía muy bien que Yehoveh estaba a

punto de condenar a los que habían dado muerte a Su hijo, y por eso pidió misericordia para ellos. Tu oración de intercesión cuenta. **Puedes** influir en Dios, siempre que lo que pidas esté dentro de Su voluntad. La buena noticia es que no somos desventuradas marionetas manipuladas por el Creador, que simplemente bailan al son de una melodía predeterminada hace mucho tiempo. Si no, ¿dónde está la "relación"? Cuando uno es un robot y el otro su operador, no hay relación. Debe haber un toma y da, una comunicación significativa entre las dos partes, para que exista una verdadera relación, y ojalá lo hubiera entendido cuando era mucho más joven.

No sé hasta qué punto quiero entrar en ello, pero hay un segundo principio teológico bastante significativo que se revela y demuestra aquí en este diálogo entre Moisés y Yehoveh; uno que rara vez se discute en el entorno de la Iglesia moderna. Los rabinos lo llaman el principio de la **retribución vertical**. El concepto es este: que Dios puede, en Su voluntad, trasladar el castigo debido a un padre, a su descendencia. O puede tomar la misericordia debida a un padre, y dársela a su descendencia. Y, encontramos este principio en juego en Números 14 cuando oímos a Moisés decirle a Dios en el versículo 18: **"Adonai es lento para la ira, rico en gracia, perdona las ofensas y los crímenes; pero no exonera al culpable, sino que hace que los efectos negativos de las ofensas de los padres sean experimentados por sus hijos, incluso por la 3ª y 4ª generación."**

En caso de que aún no te hayas dado cuenta de lo que Moisés está pidiendo, le está pidiendo a Dios que transfiera parte o toda la retribución debida a los israelitas adultos por su rebelión, a sus hijos y a los hijos de sus hijos. ¿Qué dices? Sí, ese es el caso.

Este concepto de retribución vertical existía mucho antes que Israel y Moisés. Encontramos mención de ello en antiguos documentos hititas cuando se cita al rey Mursilis diciendo: "Y así es, los pecados del padre han caído sobre el hijo; y así los pecados de mi padre han caído sobre mí". La idea es que una parte inocente soporta el castigo divino en lugar de la parte culpable; pero las partes son de la misma familia, sólo que de generaciones diferentes. No podemos escapar de este principio en la Biblia. Noaj declara una maldición sobre su nieto, Canaán, por lo que hizo el padre de Canaán, Cam. Retribución vertical. El profeta Ahías dice que los pecados de Jeroboam recaerán sobre la cabeza de su hijo Abías (1 Reyes 14). Retribución vertical. Se nos dice que los pecados de Baasa recaerán sobre su hijo Ela (1 Reyes 16). Retribución vertical. Y, hay muchos más lugares en las Sagradas Escrituras que citan esta misma idea de que los pecados del padre serán visitados sobre sus hijos, hasta la 3ª y 4ª generación.

Pero, además del castigo, también se puede transmitir misericordia. Escucha el Salmo 103:17-18: **"Pero la misericordia del Señor es por toda la eternidad para con los que le temen, y su beneficencia es para con los hijos de los que guardan su pacto y se acuerdan de observar sus preceptos."**

Ahora, parte de este principio de Retribución Vertical es que bajo ciertas circunstancias, el castigo debido a alguien es esencialmente pospuesto a un tiempo posterior. En términos bíblicos, se pospone a una generación posterior. Y, esa cierta circunstancia que legalmente permite a Dios posponer el castigo es el arrepentimiento y la contrición del que ha cometido el

pecado. Por lo tanto, si un padre comete un pecado, y luego se arrepiente, reconoce su maldad y pide misericordia, entonces Dios puede, en Su misericordia, pasar ese castigo a una generación posterior.

Escucha el caso de Acab en 1 Reyes 21:29: **"Porque Acab se ha humillado ante mí, no traeré el desastre en vida suya; traeré el desastre sobre su casa en tiempo de su hijo"**.

Así pues, lo que Moisés pide a Dios es que muestre misericordia hacia los padres adultos que se rebelaron contra Él, aplazando el castigo debido a los culpables. Y, en cierto modo, Dios se encuentra con Moisés a mitad de camino; dice que no destruirá sumariamente a esos padres culpables, pero en una retribución pospuesta NO permitirá que los que cometieron este gran pecado contra Él entren jamás en la Tierra Prometida... Su pecado es tan grande: ..... y no han mostrado NINGÚN remordimiento.... o contrición, que tendrán que soportar al menos parte del castigo. Así que morirán de muerte natural, con el tiempo, en el desierto, con el castigo de que nunca heredarán personalmente la Tierra Prometida. Además, en el versículo 32, sin embargo, hay otra pena que pagar, y es la descendencia de estos adultos culpables que también pagarán un precio por la rebelión de sus padres. Como dice: **"Pero vosotros (israelitas adultos), vuestros cadáveres caerán en el desierto; y vuestros hijos vagarán por el desierto durante 40 años llevando las consecuencias de vuestras prostituciones hasta que el desierto se coma vuestros cadáveres."**

De este modo, el castigo de los culpables se pospuso y se cumplió, al menos parcialmente, y el resto se impuso a los inocentes hijos de Israel.

Ahora, permítanme hablar sobre otro aspecto interesante de este principio y luego continuaremos. Se encuentra en la palabra "perdón" o "perdonar" que encontramos en el versículo 19. En ese versículo Moisés dice a Dios: "Perdona, por favor, la ofensa de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta ahora". La traducción de "perdonar" no capta toda la riqueza e impacto de la palabra hebrea original utilizada aquí: **Salach**. Moisés pide salach del Señor. Y, aunque generalmente significa "perdonar" o "perdón", salach es un tipo divino de perdón que no está disponible de parte de un ser humano. Es decir, nunca escucharíamos a un hombre pidiendo salach a otro hombre. Salach, por definición, es un acto de Dios.

Además, la palabra **salach** conlleva la idea de que lo que se perdona es SÓLO el CASTIGO por el pecado, pero la ofensa en sí NO se perdona. Además, hay un elemento de curación y reconciliación implicado en el significado de la palabra salach.

Por lo tanto, cuando Moisés le pide **salach** a Yehoveh, y Dios le dice, OK, te doy **salach**, lo que está sucediendo es que Dios está diciendo que perdonará el castigo por las rebeliones (por medio de posponerlo), y permitirá una relación continua entre aquellas personas que cometieron la rebelión y Él mismo. Aún más, la reconciliación contenida con la esencia de la palabra **salach** apunta a la continuación del Pacto hecho en el Monte Sinaí. ¡Qué gran misericordia se esconde en el significado de todo esto! Además, en el versículo 19, cuando Moisés pide que Dios conceda **salach** "conforme a tu gran bondad", la palabra inglesa **kindness** realmente falla. En hebreo, Moisés dice "según tu gran **chesed**". El significado de **chesed** NO se refiere aquí a la bondad, sino más bien al firme compromiso de Dios con los pactos y promesas que ha hecho a Israel. De hecho, la palabra hebrea **chesed**, tal como se utiliza aquí, es casi un sinónimo directo de la palabra **B'rit**, que significa pacto. Así, Moisés está en realidad implorando la misericordia de Dios "según tu gran pacto".

Así que, la suma total de lo que Moisés suplicó a Dios (en nombre del rebelde Israel), y lo que Dios concedió, fue que Dios perdonaría divinamente el castigo que se debía a los adultos israelitas por su rebelión, que Dios permitiría la reconciliación con el pueblo de Israel, y aún más, que Dios continuaría honrando los pactos que había hecho con Israel y permitiría a Israel mantener su relación con Él. Se entendió, sin embargo (y escuchen esto por favor), que el pecado, la iniquidad del pueblo por lo que habían hecho **permanecería** contra ellos. Israel permanecería como pueblo culpable, y esa culpa NUNCA los abandonaría. Que siempre tendrían que responder por esta ofensa ante Dios.

Entiéndase, este trato entre Dios y Moisés con respecto a esta rebelión en particular no es más que un ejemplo del principio de la Retribución Vertical. Y, los principios detrás de este ejemplo se demuestran en varias otras historias de la Biblia.

Ahora, hice todo esto para señalar la diferencia entre el tipo de perdón disponible para la humanidad antes de la llegada de Cristo, en comparación con después. Esta larga explicación tenía la intención de demostrar la diferencia entre el tipo de **salach** (el perdón) que proviene del Padre a través de nuestro Mediador Yeshua HaMashíaj, y el tipo de **salach** (perdón) que llegaba a Israel por medio de su mediador Moisés. Bajo Moisés, la relación con Dios podía continuar, y Dios pospondría el castigo y no destruiría a los culpables; pero el pecado en sí, y toda la culpa asociada con él, permanecían para siempre.

Bajo Cristo, el castigo todavía debe ser pagado por el culpable; pero el castigo que corresponde al culpable es soportado en su lugar por Jesús; más importante aún, el pecado mismo también es perdonado. La iniquidad y la culpa del pecado son olvidadas y disueltas. Esta es una de las razones por las que Pablo, quien entendía bien este principio de Retribución Vertical, llamó al Nuevo Pacto un pacto mejor. Porque el Nuevo Pacto hizo cosas que el pacto anterior no podía hacer, porque no estaba diseñado para hacerlo. Ningún pacto anterior salvaba, porque no estaban diseñados para salvar; estaban diseñados para otros propósitos. Y, perdonar tanto el castigo como el pecado mismo fue una de las grandes características del Nuevo Pacto.

Entonces, retomando Números 14, Dios anuncia que, aunque no destruirá inmediatamente a los rebeldes, como consecuencia de su gran apostasía, nunca se les permitirá entrar en la Tierra Prometida. Y el Señor define el grupo que no entrará como aquellos de 20 años en adelante. ¿Por qué ese grupo? Porque eran el ejército, los hombres de combate, pero se habían negado a luchar. En el versículo 24, Dios hace una excepción. Dice que Caleb, uno de los dos espías que dijo que Israel debería confiar en las promesas de Dios y tomar Canaán de inmediato, se le permitirá entrar en la tierra. Más tarde, Dios menciona específicamente a Josué, como otro que se le permitirá entrar en Canaán, porque él también abogó por que Israel avanzara contra Canaán.

### **RELEA LOS NÚMEROS 14:25-38**

En el versículo 34 el Señor explica por qué Israel vagará un total de 40 años por el desierto; 40 años representa un año de vagabundeo por cada día que los exploradores estuvieron fuera explorando la tierra (estuvieron fuera 40 días). En realidad, lo que se demuestra aquí es el principio de medida por medida: ojo por ojo, diente por diente. Justicia proporcional y simbólica.

Pero, Yehoveh tenía un castigo especial para aquellos exploradores que regresaron con el

mal reporte, y convencieron al pueblo de Israel de seguir con su forma de pensar y rebelarse contra Dios; murieron inmediatamente de una plaga divina. No se nos dice exactamente en qué consistía esa plaga.

Uno pensaría que la enormidad de la tragedia de esta situación... junto con todas sus consecuencias... habría convencido al pueblo de Israel de que Dios es Todopoderoso, Él es soberano, y Él cumple lo que dice. Pero, permítanme releerles los últimos versículos de este capítulo, que muestran cómo reaccionó el pueblo ante el juicio de Dios sobre ellos.

### **LEA NÚMEROS 14:39 - 45**

Asombroso. La respuesta de la gente a todo esto es que van a seguir ignorando lo que Dios ha determinado, y seguir adelante y hacer, ahora, lo que deberían haber hecho antes: marchar hacia Canaán.

Pero hay un problema. Dios no les dio la opción A, B o C. Dios no les dio la posibilidad de darse cuenta de su error y poder salir de las consecuencias que había pronunciado, yendo ahora a la Tierra Prometida. Moisés sabía muy bien que esto no iba a ser posible. Así que Moisés le dijo al pueblo que no hicieran esto. Y les dijo, ciertamente no llevarán el Arca del Pacto con ustedes, y yo tampoco iré con ustedes. El efecto de que ni el Arca ni Moisés los guiara significaba que ni la presencia de Dios ni Su Mediador estarían con aquellos que planeaban marchar hacia Canaán.

El pueblo básicamente dijo, ¿a quién le importa? decidieron ignorar a Moisés, e ignoraron a Jehová, y se lanzaron hacia Canaán por su cuenta. El resultado fue que los amalecitas y los cananeos atacaron a este grupo de israelitas mal preparados, derrotándolos.

Vaya, qué lección. Nuestros padres, nuestros jefes o aquellos en autoridad pueden pronunciar un castigo sobre nosotros por nuestras ofensas contra ellos, y podríamos hablar dulcemente para evitarlo. Podríamos acordar seguir adelante y hacer lo que debíamos haber hecho en primer lugar, después de descubrir lo incómodas que iban a ser las consecuencias, y entonces todo estará bien. De hecho, dentro de las familias, organizaciones e incluso en nuestro sistema de justicia, veremos que eso mismo sucede. Pero, no funciona de esa manera con Dios.

Él no es un hombre para que cambie. Es una cosa avanzar con la bendición de Dios, en Su tiempo, para enfrentar una tarea digna. Es completamente diferente abordar esa misma tarea cuando Dios ha decidido que su tiempo ha pasado, y Él ya no está detrás de ella... o ha entregado la tarea a otra persona... por la razón que sea.

Dios nos da ventanas de oportunidad, y luego se cierran. El tiempo siempre es de Él, no nuestro. ¿Cuántas veces decimos, sí Dios, ¿pero no ahora... qué tal más tarde? Ahora mismo realmente no es un buen momento para mí. Es una tontería intentar forzar esa ventana a abrirse en una fecha posterior, aunque podamos lograr lo que parece ser una pequeña medida de éxito. Sin embargo, lo más probable es que seamos completamente derrotados, como lo fueron estos israelitas que no quisieron someterse a Dios. Israelitas que aún no habían aprendido a tomar a Dios en serio. Y pagaron un precio terrible por ello.

La próxima semana comenzaremos el capítulo 15 de Números.